

Miradas generacionales sobre un pasado de violencia

A violent past remembered across generations

Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (2018). *Juventud, memoria e identidad: miradas generacionales sobre un pasado de violencia*. Lima: Ministerio de Cultura, LUM.

Recibido: 22/09/2020
Aprobado: 20/10/2020

JOSÉ RAMOS LÓPEZ
Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga
runayraq@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0785-1118>

Las preguntas sobre el pasado violento reciente generan cauces reflexivos que se empozan en el campo concreto de alguien. Distinguir su rol protagónico, enunciación, experiencia y visión sobre el conflicto armado interno, apelando a la especificidad para simplificar la comprensión, son las regularidades del sentido común peruano. El uso instrumental o estratégico de nombrar dicotómicamente al otro víctima-perpetrador omite la complejidad de la guerra interna. Además, acompañada por los prejuicios respecto a la peligrosidad de la juventud por su componente cuestionador guiado bajo discursos de odio puede ser letal.

Estas ideas son rebatidas en los trabajos que agrupan *Juventud, memoria e identidad: miradas generacionales sobre un pasado de violencia*, producto del segundo concurso nacional de ensayos promovido por el Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Los textos seleccionados responden a las inquietudes del LUM por promover nuevas reflexiones en la juventud peruana y visibilizar sus apuestas teóricas sobre memoria y el periodo de violencia 1980-2000. Son ocho textos estructurados en una pestaña de ensayos ganadores y tres secciones, de acuerdo con categorías de análisis, las cuales son: memoria y representación, naturaleza y dinámica de los grupos subversivos, y políticas públicas y reparaciones. Pero, por motivos expositivos las reagrupamos en tres ce-dazos, teniendo en cuenta la forma de organizar el pasado y los usos en el presente.

El primer bloque problematiza el diálogo intergeneracional sobre la participación en grupos alzados en armas mostrando fisuras, tensiones y encuentros en ámbitos familiares. Así, lo testimonial es una herramienta metodológica para reconstruir la memoria colectiva y sacar lecciones del pasado. Kevin Rodríguez Sánchez enfatiza que los *millennials*, generación reciente, tienen un compromiso social activo en la elaboración colectiva de la memoria enfrentándose a batallas por el reconocimiento para reformular la identidad fracturada de la generación anterior. Parte por reconocer que la producción de la memoria está inscrita en un contexto de fluidez, incertidumbre y consumo desde donde se sitúa a fin de entender el sentido de lo indecible, del silencio. Así, el ejercicio de la escritura le permite estar más cerca de su padre, exmilitante de Sendero Luminoso, visualizando la “manera de no existir” por la frustración de sueños, expectativas y apuestas.

Asimismo, el análisis de dos documentales autobiográficos —*Alias Alejandro* (2005) y *Sibila* (2012) — es efectuado por Fiorella López, proponiendo la categoría de “memorias de segunda generación”. Esto alude al reclamo de recuperar historias silenciadas de quienes han formado parte de grupos alzados en armas, donde la representación y las narrativas de su accionar resaltan la culpabilidad. Son dos historias personales que emprenden la búsqueda de reconstrucción de identidad, memoria e historia del familiar ausente en sus vidas, desafiando secretos, estigmas y la represión. La autora advierte las dificultades para evocar ese pasado y apuesta por recuperar al individuo mediante el debate y diálogo.

El segundo bloque gira en torno al papel de la juventud, su posicionamiento y cuestionamiento a la continuidad de la guerra interna en otras formas sutiles de violencia. José de la Cruz parte por debatir las lecturas simplistas acerca de la juventud de ayer y hoy. Opta por una perspectiva dinámica con miras de comprobar que la transmisión de la memoria entre la “generación testigo” y “generación memoria” tiene nudos problemáticos por el contexto polarizado, la adjetivación del otro y las memorias pensadas como frontera. Estas razones terminan afianzando la mirada pesimista del autor y propone mayor comunicación intergeneracional sin uniformizar las memorias heterogéneas. En seguida, Diana Joseli Condori demuestra cómo la práctica musical del rock de la generación cohebomba constituyó formas alternativas de resistencia juvenil frente al conflicto armado interno. La movida subterránea empezó a producir paisajes sonoros de rechazo a la violencia y un espacio legítimo para hablar sobre las des-

igualdades sociales en un lenguaje particular. Así, la música se convierte en un dispositivo para construir la memoria con nuevos matices y la persistencia de una identidad crítica.

Por su parte, Junior Guerra Pallqui investiga la producción de identidades en jóvenes becarios frente a las reparaciones educativas universitarias. Da cuenta de cómo la transferencia de la reparación educativa de víctimas acreditadas por el Estado a los hijos y su aplicabilidad tiene dificultades en la recepción, tratamiento y atención por desconocimiento de los funcionarios de las cuatro universidades privadas de Lima. Empero, da cuenta de la agencia de afianzar la identidad de víctima para exigir sus derechos y crear colectivos de ayuda estudiantil.

Las aproximaciones de comprensión del fenómeno de la guerra, actores, discursos y control de instituciones versan el tercer bloque. Alejandro Valdivieso encara la forma dicotómica de cómo la sociedad peruana estructura el pasado y corre el riesgo de reproducir discursos parciales, descontextualizados y deshumanizantes. A través de las categorías de pureza y peligro, de Mary Douglas, explica la vigencia de dichos discursos que se engranan con un “nosotros” y “otros” dando licencia de estigmatizar. Sus reflexiones insisten en la porosidad de la delimitación de ordenar el pasado, según posiciones marcadas de los actores directos. En esa línea, Rodrigo Rivera explora la presencia de Sendero Luminoso en la Universidad San Marcos (Lima) y San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho), y detalla la masiva participación en el proyecto senderista de jóvenes por la búsqueda de una ciudadanía efectiva. Las desigualdades sociales y el anhelo del ascenso social sirvieron de base para alimentar un discurso de odio que legitime el radicalismo de transformación. Concluye que enquistarse en el poder político, administrativo e intelectual de la educación pública fue fundamental para controlar a una colectividad juvenil.

Por su parte, Jordy Huamán Guillén nos plantea reconocer el biopoder del partido político Sendero Luminoso para producir sujetos que encarnan al partido desprendiéndose de sus historias individuales mediante dispositivos de disciplinamiento denso. Para conseguirlo, utiliza la noción foucaultiana de “ortopedia social”, citando prácticas de dominación de la vida cotidiana en tiempo de la violencia que tendría como resultado un sujeto dócil, despersonalizado y sin agencia. Sin embargo, da por sentado que la representación de docilidad puede esconder motivaciones personales, apuestas políticas y elaboraciones conscientes.

Finalmente, es necesario resaltar la ausencia de herramientas de análisis como género, etnia e infancia dentro de los trabajos presentados. Estos vacíos o temáticas postergadas deben situarse en un contexto mayor de producción académica que difícilmente genera diálogos intergeneracionales, por estar situado en campos de saber-poder. No obstante, el aporte principal es la propuesta teórica-metodológica de “generación” que enfatiza las trayectorias de vida de los participantes y posibilita vislumbrar los acercamientos, tensiones y resistencias entre una y otra generación. Otro aspecto que suma es la diversidad de miradas multidisciplinares protagonizadas por jóvenes investigadorxs, sintonizados por el espíritu crítico de preguntar al pasado brindando nuevas sendas de investigación en los trabajos de memoria. Lo trascendental del libro reside en el esfuerzo por convocar renovadas reflexiones, más aún por una institución estatal abierta a la actualización permanente del pasado violento siendo polivocal y dialógico. Una vez más, el LUM pone en la palestra estudios recientes sobre memoria plural y crítica que invita a lxs lectorxs a reconstruir una historia en conjunto con miras al bicentenario de la independencia peruana.